



DOMINGO
22 DE FEBRERO

■ LA PALABRA

De nuevo el diablo lo llevó a un monte altísimo y le mostró los reinos del mundo y su gloria, y le dijo: Todo esto te daré, si te postras y me adoras. Entonces le dijo Jesús: Vete, Satanás, porque está escrito: Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto. Entonces lo dejó el diablo, y he aquí que se acercaron los ángeles y lo servían (Mateo 4, 1-11).

■ EL ECO

Las tentaciones de Jesús nos interpelan,
las pruebas de Jesús son también hoy nuestro desafío.
Jesús anunciaba el Reino de Dios, no el suyo,
y para eso se hizo servidor nuestro
porque el Reino de Dios es el Reino del amor.
Se arrodilló para orar a su Padre,
se arrodilló ante los discípulos para lavarles los pies.
Y su vida nos muestra que entre los dos gestos
hay una profunda unidad, los dos gestos son inseparables:
arrodillarnos ante Dios y arrodillarnos ante nuestros hermanos
para servirles y servirlo en ellos a Él:
"Lo que hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños,
conmigo lo hicisteis" Mt 25, 40b.
No, no nos confundamos de Reino.

■ EL GESTO: Dedico 10 minutos a leer y meditar el evangelio de hoy.

